

La metodología etnohistórica como bitácora en las investigaciones de la Maestría en Etnología de la ULA, Venezuela¹

DARÍO ERNESTO SOSA MARQUINA
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN, FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA, VENEZUELA
Correo electrónico: dario.sosa@gmail.com

JESÚS NATERA
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA, VENEZUELA
Correo electrónico: jesusnaterat@gmail.com

MAYELIS MORENO
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA, VENEZUELA
Correo electrónico: maayelisines@gmail.com

Fecha de envío: 01-10-2019 / Fecha de aceptación: 12-04-2021.

RESUMEN

La disciplina antropológica latinoamericana se ha encargado de estudiar a los grupos humanos indígenas, rurales y urbanos, tanto antiguos como actuales. Esto ha permitido una mejor comprensión del desempeño social de los individuos en nuestro continente, escrito por nosotros y en nuestro idioma. En Venezuela, las principales escuelas antropológicas han realizado aportes significativos, dada la riqueza de datos y diversidad poblacional que posee el país. En el presente trabajo, se tocarán específicamente las líneas de investigación tratadas por los estudiantes de la XI Cohorte de la Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

1 En este artículo estamos usando el sistema de referencia de las Normas APA 7^o edición.

Abordando temas como la bioantropología, la etnofotografía, algunos rituales de adoración tradicional y el patrimonio.

PALABRAS CLAVE: etnología, bioantropología, etnofotografía, patrimonio, rituales

The ethnohistorical methodology as a logbook of the research of the Master's Degree in Ethnology of the ULA, Venezuela

ABSTRACT

The Latin American anthropological discipline has been studying indigenous, rural and urban human groups, both ancient and current. This has allowed a better understanding of the social performance of individuals in our continent, written by us and in our language. In Venezuela, the main anthropological schools have made significant contributions, given the wealth of data and population diversity that the country has. In the present work, we specifically addressed the research lines developed by the students of the XI Cohort of the Master's Degree in Ethnology, Ethnohistory mention, of the Universidad de Los Andes. Merida, Venezuela. Aiming topics such as bioanthropology, ethnophotography, some traditional worship rituals and heritage.

KEYWORDS: ethnology, bioanthropology, ethnophotography, heritage, rituals

El problema de la antropología es la vergüenza cultural y no la contemplación.

Ella puede ayudar a reconocernos, a entendernos descubriendo lo que fuimos y poder así ofrecer soluciones sin limitarnos a modelos foráneos.

*Se trata de aprender amar a nuestra cultura
y por ende a nosotros mismos.*

Jacqueline Clarac de Briceño (Íconos de la ULA, s/f)

Los aportes de las escuelas de antropología en el mundo y el encuentro entre las escuelas locales latinoamericanas, así como el avance y sistematicidad de los métodos en los estudios antropológicos y etnológicos, permitieron el desarrollo de esta disciplina en nuestros países latinoamericanos a mediados del siglo XX para la mejor comprensión de las sociedades indígenas, rurales y urbanas, actuales y antiguas. Así, además de conocer el presente de sociedades

no-occidentales, la antropología ha brindado la posibilidad de la reconstrucción histórica en una región como la nuestra constituida de genealogías complejas y diversas, pero también surcadas por la colonialidad del ser, hacer y saber (Quijano, 2000a, en Lander, 2000; Quijano, 2000b). Por tanto, los estudios etnohistóricos han formado parte importante para el devenir de la antropología en la región.

En Venezuela existen cuatro escuelas académicas de antropología: la de la Universidad Central de Venezuela-UCV (pregrado fundado en 1953) y la del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas-IVIC (postgrado fundado en la década del setenta del siglo XX), ambas ubicadas en Caracas y con una alta incidencia en los estudios sobre la indianidad (Mejías y García, 2020); la de la Universidad del Zulia-LUZ (postgrado fundado en 1994 y el pregrado en 2009) y la de la Universidad de Los Andes-ULA (Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, fundada en 1996, y el Doctorado en Antropología en 2005), ambas situadas en la región occidental del país y que, si bien trabajan también el tema de la indianidad, han tendido un poco a la diversificación de las líneas de investigación de la disciplina (Mejías y García, 2020). En todas estas escuelas la antropología histórica y la etnohistoria han tenido un peso significativo.

En el presente artículo, daremos cuenta sobre nociones elementales de la etnohistoria, así como un recuento de la progresión en Latinoamérica, específicamente en nuestro país, para desembocar finalmente en el trabajo realizado desde la Maestría en Etnología de la ULA, estado Mérida, Venezuela.

REFLEXIONES INICIALES SOBRE LA ETNOHISTORIA

La etnohistoria puede ser concebida de diferentes maneras. Algunos autores la definían inicialmente como antropología histórica (Rojas, 2008), en la cual interactúan disciplinas como la antropología, la historia, la arqueología y la historia del arte. Sin embargo, etimológicamente hablando, destacan las primeras dos

que se mencionan, las cuales, paradójicamente, muestran un ligero recelo entre ellas en cuanto a sus fuentes de información primarias: mientras que la historia utiliza como principal insumo de información al documento histórico, la antropología además recoge datos a partir de otras fuentes, por tanto no se reduce simplemente al archivo (Lorandi y Nacuzzi, 2007).

Dada la existencia del vacío en el estudio de poblaciones no europeas a partir de la época de contacto, y existiendo información poco certera o no especializada y enfocada solo desde el punto de vista europeo, los historiadores dejan de lado este sujeto de estudio considerándolo “ambiciones teóricas de la Antropología” (Lorandi y Nacuzzi, 2007). Así, surge entonces la necesidad de abordar la problemática de otra manera, valiéndose de diferentes disciplinas que generen aportes teóricos y metodológicos valederos y suficientes para “dar voz a los pueblos sin escritura” o a los llamados “otros”. Es por ello que muchas escuelas consideran la etnohistoria como una confluencia de diferentes áreas temáticas.

Podemos ver en este caso otras formas de definir la etnohistoria, algunos señalan que usa la teoría antropológica para investigar sus sujetos de estudio: los pueblos no europeos. Por otro lado, usa documentos básicamente de carácter oficial, como lo hacen los historiadores. Para otros, “la etnohistoria es esencialmente el uso de métodos y notariales históricos y etnológicos para obtener conocimientos de la naturaleza y causas del cambio en una cultura definida por conceptos y categorías etnologías” (Rojas, 2008: 25).

El término fue utilizado por primera vez en 1909 en Estados Unidos, donde se definieron los datos etnohistóricos como información de carácter etnológico que podía encontrarse en la documentación producida por los blancos. A partir de la promulgación del Congreso en los EEUU de la Ley de Reclamaciones Indígenas en 1946 (Rodríguez, 2000), la cual tuvo como función principal aclarar cuáles tierras habían sido despojadas y cuáles habían sido cedidas sin pago alguno, y en el año 1954, posterior a la creación de la American Indian Ethnohistoric Conference y la revista *Ethnohistory* (Rojas, 2008: 32), se comenzó a implementar el concepto de etnohistoria. Dicha revista presentó una definición de etnohistoria:

“El estudio de las identidades, de las colocaciones geográficas, de los contactos, de los movimientos, de las consistencias numéricas y de las actividades culturales de los pueblos primitivos a partir de los más antiguos documentos que les atañen” (Lorandi y Nacuzzi, 2007: 282).

Rojas señala que el término etnohistoria apareció por primera vez como palabra única y usada de manera sistemática, hacia los años cincuenta del siglo XX², siendo definida como la historia de los pueblos sin escritura y cuyos patrimonios han sido legados por otros pueblos (Rojas, 2008: 22). Desde las décadas de sesenta y setenta del siglo XX los etnohistoriadores focalizaron su interés en la sociedad indígena prehispánica de los últimos siglos antes de la conquista en América. Se trataba de reconstruir la estructura sociocultural de las poblaciones americanas originales mediante la confluencia de la arqueología, las crónicas y los documentos coloniales.

A su vez, Alfredo Jiménez señala que la etnohistoria es el método más importante para los siglos que van desde el contacto con las culturas europeas hasta la actualidad (Jiménez, 1971: 167). Para 1998, señala Rojas (2008), los investigadores Barber y Berdan apuntaron que la etnohistoria es un campo interdisciplinar que estudia el pasado de las sociedades y usa documentos y otras fuentes, si existen³; utiliza además una metodología que incorpora la historiografía y el relativismo cultural haciendo énfasis en la interacción cultural (Rojas, 2008: 28).

Para Rojas, arqueología, etnohistoria y etnología se encuentran a un mismo nivel, que se basa en recoger y procesar datos, proceso que avanza a un nivel superior de explicación que algunos prefieren llamar antropología histórica (Rojas, 2008: 30). Otros autores, apuntados por Rojas, toman la etnohistoria y la antropología histórica como iguales y las denotan como una confluencia

2 Inicialmente fue usada en forma separada “Ethnohistorical” en la obra de Clark Wissler, para referirse a documentos que se relacionados con el pasado indígena, luego hacia 1940, fue usado así ethno-history (Rojas, 2008: 32).

3 En la actualidad, los documentos oficiales no son las únicas fuentes usadas por los historiadores, pues ahora la noción *documento* es bastante amplia, abarca imágenes, piezas arqueológicas, audios, material audiovisual, obras de arte, entre otros.

interdisciplinaria que se ocupa del “otro” social, desde la perspectiva de la etnicidad, sus procesos y cambios (Rojas, 2008: 30).

Ante discrepancias y contradicciones, los estudios sobre el periodo colonial han contemplado la participación de historiadores y antropólogos, unos dedicados a los españoles y sus descendientes, y los otros a los indígenas; entonces, la etnohistoria en función de la dinámica social que caracterizó esa época juega un papel primordial, pues trabaja las sociedades producto del complejo proceso de mestizaje. Señala Rojas que para sus clases usa un ejemplo que nos permitiría comprender lo que estudia la etnohistoria en América y usa lo que llama la teoría de conjuntos, veamos: “por un lado, encontramos el conjunto “españoles”, normalmente estudiado por un conjunto “historiadores”; por otro, existe un conjunto “indios” estudiado por el conjunto etnohistoriadores y, finalmente un conjunto “mestizos” estudiado ocasionalmente” (Rojas: 2008: 35).

CARACTERÍSTICA DE LA ETNOHISTORIA, PLANTEAMIENTOS FUNDAMENTALES

El etnohistoriador se enfrenta a las fuentes documentales, como códices, lo que exige una metodología que comprende varias fases: se debe buscar y seleccionar las obras y documentos necesarios para la investigación (heurística); y apelar a la paleografía para poder leer, comprender y transcribir estos documentos, ya sea en forma literal, modernizada o realizar paráfrasis. Para el etnohistoriador son indispensables las metodologías de las dos disciplinas que la integran: la historia y la antropología, para integrarlas y manejarlas como una sola unidad. Se conjugan el trabajo de campo y la comparación con grupos vecinos. Además aprovecha los métodos de la lingüística, la arqueología y la antropología en general.

Axtell sugirió que: “A consensual definition of ethnohistory might be the use of historical methods and materials to gain knowledge of the nature and causes of change in a culture defined by ethnological concepts and categories” [énfasis original] (Axtell, 1978: 113-114).

Desde su punto de vista, la etnohistoria difiere de la historia propiamente, al añadir una “nueva dimensión”: el uso crítico de conceptos y materiales etnológicos en el examen de las fuentes históricas. Axtell considera que la etnohistoria está compuesta de tres elementos o características de estudio, siendo la primera *la cultura como sujeto de estudio*, la segunda característica es el *énfasis en el cambio sociocultural*, que comparte con la historia y la antropología, y por último el *uso de métodos y materiales históricos*.

La etnohistoria le permite pasar de los estudios descriptivos a dar una visión más completa de la sociedad. A este se le une el enfoque diacrónico que se puede correlacionar a los cambios y continuidades de elementos culturales de un grupo étnico y a la vez compararlo con otros. Recordemos que una de las funciones más importantes de la etnohistoria es que se ha caracterizado por la investigación de temas poco estudiados, como la formación y el devenir de terruños, la vida cotidiana, regiones, etnias, entre otros.

El investigador debe dejar de pensar solo como historiador o como antropólogo, apartar el positivismo y su falta de perspectiva histórica, además del difusionismo que todo lo explica en términos de lo que vino de afuera y no de los procesos de vida internos a la región; el etnohistoriador debe ser capaz de manejar diversas fuentes e interpretarlas con una sensibilidad que denote una perspectiva amplia, abarcadora y humanista, que nos permita situarnos críticamente frente al presente.

LA COMPLEJIDAD Y LA ETNOHISTORIA

La cantidad de variables que componen la realidad determina la complejidad de un sistema, y a su vez los métodos que se utilizan para su estudio y la construcción del conocimiento.

Las disciplinas se han ido construyendo a partir de dogmas y doctrinas, impuestas por la cosmovisión de la academia clásica y eurocéntrica, en la dicotomía ciencias naturales/ciencias sociales, resultando en la separación y delimitación del objeto o sujetos de estudio. Sin embargo, el avance científico ha permitido conjugar procesos de diferenciación e integración en áreas que han ido

acortando distancias y trazando el camino hacia nuevos métodos de organización del conocimiento, más compatibles con una perspectiva compleja.

Así aparecen algunas formas intermedias que buscan trascender los límites de los conocimientos disciplinarios, como revela Nicolescu (1996): la *pluridisciplinariedad*, que se encarga del estudio de un objeto o sujeto/s de una sola y misma disciplina por varias disciplinas a la vez, proyectando la visión de cada una sobre un campo determinado, intercambiando saberes y trascendiendo las fronteras de las disciplinas involucradas, no se modifican las metodologías de cada disciplina, pero sí el modo de concebir la investigación. La *interdisciplinariedad* concierne a la transferencia de métodos de una disciplina a otra, para la ampliación de los descubrimientos posibles, pudiéndose generar un cambio disciplinario o la creación de una nueva disciplina. Por último, tenemos la *transdisciplinariedad* que concierne “lo que está a la vez entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente en el cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento” (Nicolescu, 1996: 35). Los tres pilares fundamentales que determinan su metodología de investigación son: los diferentes niveles de realidad, la lógica del tercero incluido y la complejidad per se.

Nicolescu lo resume así: “La disciplinariedad, la pluridisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad son las cuatro flechas de un solo y mismo arco: el arco del conocimiento humano” (Nicolescu, 1996: 37).

Este recuento sobre los esfuerzos que se han ido desplegando desde las ciencias para la integración disciplinaria es absolutamente pertinente cuando nos referimos a la etnohistoria como disciplina de las ciencias sociales, cuya metodología se fundamenta justamente en la integración de distintas áreas del saber, que buscan enriquecer la construcción de ese conocimiento que está en constante movimiento, que es complejo y requiere de la confluencia y el aporte de distintas fuentes, metodologías y disciplinas.

EL ESTUDIO DE LA ETNOHISTORIA EN LATINOAMÉRICA

La influencia de los antropólogos norteamericanos en las distintas áreas de estudio que se desarrollarían en Latinoamérica durante el siglo XX, a través de distintas organizaciones públicas y privadas, institutos y fundaciones, promovería la investigación en áreas como la arqueología, la historia, la etnología y la etnohistoria en los países de la región, bajo las premisas académicas de Boas, Rouse, Wissler, entre otros.

La subordinación política, social, económica y cultural en América Latina con los EEUU desde finales del siglo XX, ha favorecido la formación académica de antropólogos locales en temas de investigación enfocados en los intereses de las diversas organizaciones de ese país, fomentando sus estrategias de dominación colonial.

Sin embargo, se han venido gestando en los últimos años, aunado a la reconfiguración regional, una especie de “despertar emancipador”, revelando el interés por el estudio de temáticas que reconecten la identidad a través del reconocimiento de las raíces y la conexión cultural y geográfica que tienen los pueblos que se han desdibujado como resultado de la colonización europea y norteamericana, que a través del tiempo han impuesto fronteras políticas, económicas e idiomáticas.

En el caso de Latinoamérica, la etnohistoria se ha desarrollado de una forma diversa en los diferentes países del continente. Sin embargo, Sierra (citada en Pérez y Sierra, 2017) sostiene que la etnohistoria en México se inició durante la época de contacto. Se puede interpretar que la autora hace referencia a que el contacto entre ambas culturas (la mesoamericana y la europea) generó un intercambio social importante que dio como origen a interrogantes de ambos lados, dando lugar al deseo de conocer, interpretar y comparar sus modos de vida.

La etnohistoria, según Monjaráz y Sánchez (1988, citados en Pérez y Sierra, 2017), es calificada como “la investigación del pasado indígena por los no indígenas”, acción que se inició con el papel de los frailes que redactaban las crónicas de Indias. Al existir un acervo importante de información recopilada en documentos

escritos y códices, se hizo necesario el estudio integral de estas fuentes desde una mirada antropológica, con el fin de buscar y dar identidad nacional a los países (Pérez y Sierra, 2017).

El estudio de las crónicas es usado tanto en la etnohistoria como en la arqueología, resguardando un uso preferencial en la primera; sin embargo, a sabiendas de los propósitos que tenían estos escritos de los cronistas de la época colonial, que iban más allá de la narración descriptiva de hechos históricos, se hace necesario el uso de trabajos lingüísticos y etnológicos. La puesta en cuestionamiento del valor epistémico de la etnohistoria por las complejidades que encierra el análisis de las crónicas demuestra que su estudio fue central en el desarrollo de la disciplina, esto es un origen fundamentalmente etnológico determinado por una relación complementaria respecto a la arqueología.

Otros países, como Argentina, sufrieron fuertes hechos sociales y políticos (como la dictadura militar) que marcaron un rezago importante, el cual significó un avance lento y casi la extinción total de la etnohistoria. A pesar de esto, las universidades e institutos hicieron grandes esfuerzos para mantenerse a flote. La creación de la Sección de Etnohistoria en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el año 1984, permitió una recuperación del pasado etnohistórico por medio del estudio del noroeste argentino, un baluarte importante de interacciones sociales durante la época de contacto y posterior a la misma (Lorandi y Nacuzzi, 2007).

En Perú, desde 1950 se ha venido reivindicando la historia de pueblos de la periferia con respecto al Cuzco, incluso se reconoce la etnohistoria como la portadora de la idea del Perú como un país pluriétnico, pluricultural y plurilingüístico (Espinoza, 1999: 126).

Por otro lado, la etnohistoria andina se ha caracterizada por usar la historia comparativa, de hecho, los estudios de sus principales representantes lo han hecho así, a saber: John V. Murra, Zuidema y John H. Rowe, quienes interpretaron los ordenamientos andinos con la noción evolucionista de que estos formaban parte de ordenamientos “universales”.

Entonces, los marcos conceptuales tomados de la etnohistoria andina principalmente son: estado redistributivo, jefe redistributivo, reciprocidad, los cuales fueron sacados de la antropología sustantivista norteamericana. Algunos estudiosos reclaman que en Colombia no hay un marco interpretativo propio y en la búsqueda que han emprendido encuentran interesante a Charles Gibson y Nancy Parris. En definitiva parece que no hay reflexiones sistemáticas en cuanto a los marcos conceptuales para los estudios etnohistóricos colombianos (ICAH, 2016: 22'16").

La etnohistoria se interesaba por los indígenas y su contacto con los colonizados que modificaban su mundo, al igual que los procesos de aculturación. Roberto Pineda señala que en Colombia fue concebida de esa misma forma (ICAH, 2016: 5'40").

En el caso de Venezuela, la utilización de la metodología etnohistórica proviene inicialmente de los estudios antropológicos. Se hace necesario señalar que desde finales del siglo XIX diferentes pensadores e investigadores de diversas ramas del conocimiento (se pueden mencionar: Alfredo Jahn, Gaspar Marcano, Tulio Febres Cordero, y de finales del siglo XX: Miguel Acosta Saignes, Jacqueline Clarac de Briceño, entre otros) han basado sus estudios en descifrar nuestro pasado, en buscar una identidad nacional y un entendimiento más profundo de quiénes somos.

Es oportuno señalar que los estudios antropológicos en este país se van generando a mediados del siglo XX, con la fundación la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV (1953), el Departamento de Antropología del IVIC (1959) y el Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación Lasalle (1961). Posteriormente, todos estos hechos históricos iban quedando vacíos, los antropólogos se descuidaban en la metodología de la práctica social, influenciado por el factor histórico de la vergüenza étnica (Clarac de Briceño, 1993). A nuestro juicio, este es uno de los tantos elementos que va a ir generando la necesidad de postular con métodos concretos una renovación de la antropología y la historia, una nueva manera de observar y desarrollar en Venezuela la nueva disciplina, la etnohistoria.

El nuevo hacer antropológico, según Clarac (1993), consiste en hacer trabajo de campo en nuestra actualidad y considerar nuestros problemas de identidad como objeto importante de investigación con la finalidad de ir comprendiendo nuestra propia humanidad, lo que significa dar un paso más hacia la comprensión del ser humano en su complejidad.

LA ETNOHISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

La Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, actualmente adscrita a la Facultad de Odontología de la Universidad de Los Andes (ULA), desde su creación en 1999 utiliza la metodología etnohistórica como un enfoque de complementariedad y de confrontación entre los resultados de investigación de los métodos etnográfico-etnológico, histórico y arqueológico. Con el método etnográfico-etnológico se aborda el perfil sincrónico del fenómeno social estudiado, esto le permite recoger información de fuentes vivas a través de entrevistas y observación participante y no participante, para luego analizar los datos e interpretarlos, creando modelos teóricos. El complemento del método histórico permite que los documentos antiguos sean observados con una mirada distinta a la tradicional, con el fin de contextualizar el dato encontrado en el archivo. Finalmente, la metodología arqueológica concede la construcción del pasado y la triangulación de toda la información (Mejías, 2015).

Continuando con los planteamientos de Mejías (2015), la naturaleza pluri y transdisciplinaria del Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas (GRIAL) y en la maestría como tal, permiten la elaboración de proyectos de investigación que se apoyan directamente en el uso de la metodología etnohistórica con sus tres ejes fundamentales, anteriormente mencionados. Dada la naturaleza de origen mestizo de la sociedad venezolana, esta metodología permite una mayor comprensión de los fenómenos sociales estudiados.

Trabajos de investigación realizados en la Cordillera de los Andes por Clarac de Briceño en 1982 permiten dar, de una manera

bastante precisa y didáctica, cómo se aplica la etnohistoria como metodología para su estudio: “En efecto, al comparar los escasos datos históricos disponibles en referencia a mi tema con los datos de mi propio trabajo etnológico actual en la Cordillera de Mérida, descubrí que los datos históricos se aclaraban, que yo podía leer detrás de ellos...” (Clarac, 1982: 7).

La interacción disciplinar permite entonces que la metodología etnohistórica sea aplicada desde diferentes áreas de conocimiento, demostrando así que un profesional de un área específica pueda utilizar dicha metodología desde su disciplina base a un objeto de estudio determinado, dándole una mirada diferente. Una muestra clara de ello es, por citar un ejemplo, el trabajo de Pérez (2007). Dicha investigadora, geógrafa egresada de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la ULA, utiliza su objeto de estudio predeterminado (el paisaje) y le da otra mirada utilizando un enfoque geoetnográfico, utilizando la tradición oral, la geografía e incluso la arqueología para hacer una reconstrucción histórica del paisaje del Páramo de Gavidia, en Mérida, Venezuela. Esto permitió a la autora determinar la tenencia de tierra actual entre los habitantes, los sistemas de producción y subsistencia, la configuración y disposición de las viviendas y distintos componentes de infraestructura del pueblo, entre otros elementos.

DIFERENTES APLICACIONES DE LA METODOLOGÍA ETNOHISTÓRICA EN LA MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA DE LA ULA: EXPERIENCIAS DE LA XI COHORTE

Actualmente, en la Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, adscrita al Instituto Experimental de Investigaciones Bioantropológicas y Arqueológicas, de la Facultad de Odontología de la ULA, se están desarrollando nuevas propuestas de trabajos de investigación que buscan agregar un perfil nuevo y, a su vez, una nueva mirada al objeto/sujeto de estudio del occidente de Venezuela, especialmente de la Cordillera Andina de Mérida.

La riqueza teórica aportada por los estudiantes de las ya diez cohortes de egresados, desde sus diferentes carreras de origen, es un

hecho que cabe destacar, ya que ha logrado la diversidad disciplinaria en los trabajos de grado, promoviendo así la apertura a nuevas perspectivas para el estudio de objetos/sujetos de estudio y abriendo novedosas líneas de investigación (desde la etnología, antropología cultural, antropología lingüística, arqueología y bioantropología), además de un entendimiento más sistemático y complejo de nuestras sociedades antiguas y actuales. En adelante explicaremos algunos abordajes etnohistóricos de los trabajos de grado de esta XI cohorte, que van desde la bioantropología, antropología visual, hasta la antropología religiosa y el patrimonio arqueológico.

LAS POBLACIONES ANTIGUAS VISTAS DESDE LA BIOANTROPOLOGÍA Y LA ODONTOLOGÍA

La implementación de la metodología etnohistórica permite, en el caso de los trabajos bioantropológicos, tener un contexto histórico complementario, en el cual las fuentes documentales y orales, y las investigaciones arqueológicas le proporcionan un carácter diacrónico al fenómeno estudiado en una especie de triangulación de datos, aportando más a los resultados y a la comprensión de lo que se estudia, en vista de la complejidad, multiculturalidad y pluriétnicidad de las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

La comprensión de las poblaciones antiguas a través del estudio del cálculo dental ha sido un enfoque de estudio adoptado por muchos antropólogos (Adler *et al.*, 2013; Buckley *et al.*, 2014; Warinner, Speller, y Collins, 2015). Al mantenerse en el tiempo, resistir condiciones ambientales y la abundante presencia en restos humanos antiguos por ausencia de higiene, el cálculo dental es una excelente fuente de información acerca de la salud bucal en poblaciones antiguas, así como también aporta datos acerca de sus hábitos alimenticios y sus modos de subsistencia.

La forma de depositación del cálculo dental permite el atrapamiento de microorganismos y algunos microrrestos, tales como los sílicofitolitos (formas cristalinas de sílice contenidas en algunas plantas); ambos dan una perspectiva bastante completa acerca de la paleodieta

de individuos pretéritos, que junto con ciertas características como la presencia o no de caries y enfermedad periodontal complementan la vista global de los hábitos alimenticios en poblaciones antiguas.

Se han hecho distintas investigaciones utilizando el cálculo dental, fitolitos y microorganismos: en Vanuatu (Horrocks, Nieuwoudt, Kinaston, Buckley y Bedford, 2014), Sudán (Madella *et al.*, 2014), Siria (Henry y Piperno, 2008), España (Lalueza *et al.*, 1996; Afonso Vargas, 2006), Italia (Lazzati *et al.*, 2016), Polinesia (Dudgeon y Tromp, 2012; Tromp y Dudgeon 2015), en Brasil (Boyadjian, Eggers y Reinhart, 2007; Wesolowski, Ferraz Mendonça de Souza, Reinhart y Ceccantini, 2010), Argentina (Musaubach, 2012); sin embargo, en Venezuela aún no se habían realizado investigaciones de este tipo.

Por lo tanto, Sosa (2019), egresado de la Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, planteó determinar la presencia de sílicofitolitos y microorganismos fosilizados en cálculo dental en una población antigua encontrada en un cementerio de la época de contacto (siglos XV-XIX) en Mucuchíes, estado, Mérida. Este estudio, además de ser pionero en el país, generó una correlación importante entre los datos etnohistóricos ya conocidos y lo identificado en las muestras arqueológicas con el fin de establecer de manera superficial patrones alimenticios en dicha población colonial. Fue posible determinar la presencia de microorganismos cocos gram positivos preservados en el cálculo dental, así como la presencia de fitolitos de gramíneas/maíz, sagú, auyama, entre otros, los cuales son alimentos ricos en carbohidratos, explicando la presencia de los microorganismos mencionados anteriormente y correlacionando los hallazgos de fitolitos con fuentes documentales, confirmando el consumo de maíz en la zona (Sosa, 2019).

ESTUDIO DE IMÁGENES FOTOGRÁFICAS FAMILIARES EN EL MUNICIPIO SANTOS MARQUINA DEL ESTADO MÉRIDA, VENEZUELA

Los pueblos que han pasado por procesos de transformación producto de las pretensiones imperiales, sumergiéndolos en la co-

lonización, ha motivado estudios desde enfoques etnohistóricos, pues permite problematizar los efectos y roles producto de dichos procesos. En este sentido, podemos observar a lo largo de la historia los modos de operación para la dominación; en el caso de lo ocurrido en América a partir de 1492, la incursión en los territorios y la cultura de los aborígenes se realizó por la fuerza. El exterminio de la cultura y de las sociedades ocupantes de los territorios fue inminente o lo que muchos autores han llamado etnocidio.

Con la consolidación del modelo liberal europeo con génesis en estos procesos coloniales, progresivamente se dio pie a transformaciones ideológicas naturalizadas en el saber científico social. Esos saberes modernos, como los ha llamado Lander, tienen dos dimensiones con orígenes históricos distintos:

La primera dimensión se refiere a las sucesivas separaciones o particiones del mundo de lo “real” que se dan históricamente en la sociedad occidental y las formas como se va construyendo el conocimiento sobre las bases de este proceso de sucesivas separaciones. La segunda dimensión es la forma como se articulan los saberes modernos con la organización del poder, especialmente las relaciones coloniales/imperiales de poder constitutivas del mundo moderno (Lander, 2009: 17).

En este sentido, se ha prolongado la lucha civilizatoria, ampliando su influencia a las ciencias sociales, por tanto, han sido cómplices y justificación de los procesos coloniales contemporáneos. Pero de qué se trata todo ese juego de palabras y asuntos que de entrada parecen confusos en el sentido práctico y cotidiano de los ciudadanos que somos y hemos estado inmersos en la colonización, por cierto, en posición de desventaja, es decir, somos los colonizados: se nos impuso un modelo de vida que además se nos presenta como el único posible y que ahora se le ha llamado globalización.

Autores como Díaz Polanco hablan de los procesos etnofágicos para referirse a los nuevos mecanismos de supresión cultural. La etnofagia estaría caracterizada por: “...apetito de diversidad, digerir o asimilar lo comunitario, engullir o devorar lo otro...” (Díaz-Polanco, 2016: 45). Es decir, ya no estamos ante procesos violentos, en palabras del autor: “no se busca la destrucción mediante la negación absoluta o el ataque violento de las otras identidades,

sino su disolución gradual mediante la atracción, la seducción y la transformación” (Díaz-Polanco, 2016: 46).

En este contexto, la tesista Mayelis Moreno desarrolla un trabajo de investigación en el municipio Santos Marquina, estado Mérida, Venezuela, un poblado que resiste y cede ante los procesos etnográficos, un pueblo cercano y lejano a la vez de fuentes históricas, un poblado que es portador y custodio de riqueza cultural y ancestral. Esta investigación se desarrolla desde el conjunto de relaciones sociales que implica la etnografía.

El trabajo etnográfico le ha permitido dedicarse al estudio de la imagen fotográfica de los álbumes de algunas familias de la localidad, posibilidad respaldada por la etnohistoria que permite el uso exhaustivo de fuentes primarias, en este caso, una fuente fascinante que ha dado al trabajo etnográfico un matiz que se tiñe de colores y sentimientos.

En medio de su trabajo de campo se ha encontrado con fotografías que nos muestran múltiples aspectos de la localidad, desde festividades religiosas, jornadas de producción, asuntos cotidianos, eventos familiares, políticos, escolares, entre otros, fundamentales para comprender a la localidad y su identidad. En el marco del trabajo de campo, con el uso de diversas técnicas de investigación, entre las que destacan observación participante, diario de campo, entrevista etnográfica, se dio cuenta de la importancia de la fotografía en la familia, las cuales son exhibidas en la sala de las viviendas y otras son resguardadas en álbumes o pequeñas cajas acuciosas en diferentes bolsas que las protegen.

Al preguntar por las fotografías afloraron infinidad de narrativas que hilan la historia familiar, de las calles y grupos sociales. En este sentido, es fundamental resaltar la importancia de la fotografía como fuente para conocer los procesos sociales pero por sí sola no dicen nada, es decir, se hace fundamental el trabajo etnográfico para reconstruir los pie de foto y crear un discurso a través de lo visual, promoviendo un conjunto de valores alrededor de la fotografía y sus significados para sus dueños.

El enfoque etnohistórico le permite, a partir de las fotografías familiares, comprender la composición social y política de la

localidad, le otorga dimensión temporal al estudio antropológico, estableciendo vínculos entre el pasado y el presente. Dar respuesta a estos planteamientos supone recurrir a las disciplinas y a las formas de hacer antropología que sean necesarias, encuentro que es posible por lo planteado desde la etnohistoria.

Como relatamos más atrás, la etnohistoria tiene múltiples definiciones y formas de exposición, implica en principio el hermanamiento entre la historia y la antropología pero en definitiva, dependiendo de la temática, echará mano de las disciplinas que sean necesarias, en este caso, fundamentalmente se está estudiando la antropología, la antropología de la imagen, la teoría de la imagen, la historia y la crónica.

LA DEVOCIÓN A SAN ISIDRO LABRADOR COMO EXPRESIÓN DE IDENTIDAD EN LA POBLACIÓN DE LAGUNILLAS DEL ESTADO MÉRIDA

El tesista Jesús Natera de la Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, de La Universidad de Los Andes (ULA), toca el tema de la identidad en una población situada en el estado Mérida, Venezuela, identidad que está impregnada bajo el culto popular. En específico, se trata de una manifestación religiosa, la fiesta tradicional mediante la cual una comunidad festeja a su protector sagrado: San Isidro Labrador. Este estudio se centra en identificar cómo en esta festividad el concepto de identidad es un término amplio que describe los aspectos generales de la personalidad total del individuo, esto incluye la asimilación o integración de nuevas culturas, como las normas sociales, valores, creencias y costumbres.

La identidad que se forma dentro del interior de un grupo cualquiera y las formas en que la identidad de sus miembros es simbólicamente representada por ese mismo grupo, se da por expectativas que tienen en común la devoción, la danza y la música como expresión de convivencia de energías societales compartidas, todo esto se nos brinda como herramientas para comprender a los pobladores de Lagunillas, municipio Sucre del estado Mérida; creadores de identidad en las fiestas tradicionales, especialmente las

dedicadas a un santo de gran prosapia en España y que, a través de la evangelización, fue adoptado en Venezuela, al igual que en otras naciones de Latinoamérica.

El culto a San Isidro Labrador se inició en España desde la época medieval y fue transmitido a las colonias hispanas durante el periodo colonial, donde encontró un terreno fértil para su culto, que se ramificó en distintas variantes, según la huella de cada cultura y comunidad en donde fue adoptado. El ritual de San Isidro Labrador se celebra en todas las comunidades andinas a partir del 5 de mayo, siendo el día 15 de mayo la fecha oficial del santo en el calendario católico. Esta festividad tiene una especial connotación en la población de Lagunillas, del municipio Sucre, en el estado Mérida.

Los orígenes de esta fiesta se ubican en las celebraciones religiosas del período precolombino con las denominadas ceremonias agrícolas en conmemoración al maíz o a la bajada de Ches, quien era el dios de las aguas, de la fertilidad, las cosechas y guía supremo de los pueblos que habitaban la región de la cordillera. Recibían la lluvia y la abundancia de la tierra a cambio de ofrendas. El dios Ches representaba para los indígenas algo muy semejante a lo que San Isidro Labrador era para los colonizadores, San Isidro Labrador era el patrono de Madrid y de los agricultores, protector de los cultivos y las buenas cosechas.

Por ello, cuando ocurre el proceso de imposición cultural, el dios Ches es sustituido por San Isidro Labrador, produciéndose una incorporación de los rituales indígenas a la celebración de San Isidro Labrador (Clarac, 2017a). Con el paso del tiempo la celebración fue tomando un orden complejo por la influencia católica e indígena en la misma, de esa interacción surgieron manifestaciones culturales como bailes mágicos-religiosos, siendo la intención de este baile y ritual agradecer a la naturaleza por los beneficios recibidos con la abundante cosecha obtenida. Los religiosos introdujeron la veneración del santo cristiano en los nativos del Pueblo Viejo (Lagunillas) en el sector agrícola, donde se conservan las creencias de los antiguos pobladores.

En el trabajo etnográfico del tesista Natera, hemos observado que, cuando se realiza la procesión de San Isidro Labrador en La-

gunillas, los bailes adornan la festividad e incorporan movimientos a la danza que están relacionados con las labores agrícolas, como el paloteo, siembra y corte, destacándose por el juego de los palos, las maracas, pañuelos y la devoción que impregna el baile. Cada porción del baile evoca partes de la danza al dios Ches, se cuenta que los indígenas hacían este baile en el momento de sembrar para que la deidad les diera la bendición. Los instrumentos que se utilizan para cortejar a San Isidro Labrador y la danza son el violín, la guitarra, las maracas y el tambor, que acompañan el recorrido desde la plaza de Pueblo Viejo, Laguna de Urao, hasta finalizar en las calles de este mismo lugar (IPC, 2006: 218-222).

El recorrido de la ceremonia a San Isidro Labrador incluye la participación del sacerdote católico, quien celebra la santa misa con tañido de campanas y lanzamiento de fuegos artificiales. El santo es paseado del modo siguiente: llevan su imagen en una carroza (camión adornado con frutas, verduras y flores) mientras varios pares de bueyes caminan delante. Luego se hace pasar al santo debajo de unos arcos que se construyen con ramas y flores. En los arcos denominados de San Isidro Labrador se expone todo lo que producen en la comunidad, acompañado de yuntas de bueyes con sus campesinos en representación del trabajo que ellos desempeñan.

Las festividades de San Isidro Labrador en el estado Mérida, Venezuela, con el transcurrir de los años han tomado mayor significación para esta población, para sus habitantes y para el país en general. Se habla de que dichas festividades religiosas y culturales se destacan entre las más significativas de la zona de los Andes venezolanos, donde los pobladores originarios y los que hacen vida turística acuden con entusiasmo a la población de Lagunillas (Clarac, 2017a: 202, 218; 2017b).

En Venezuela, las tradiciones culturales, así como las prácticas religiosas, varían de territorio en territorio. Son muchas las particularidades históricas que hacen que cada ámbito sea genuino en sus tradiciones, así como también lo son todos los componentes propios de cada espacio, todo aquello que lo distingue y que lo define es a lo que se llama identidad cultural.

Las costumbres y tradiciones forman parte del carácter de un pueblo, estas se convierten en su primer cuadro y a partir de allí se acrecienta la cultura de un lugar específico.

Por las razones expuestas, es importante conocer los rasgos que se dan en el forjamiento de la identidad local a partir de la práctica devocional a San Isidro Labrador, para identificar si el proceso identitario se produce a partir del culto al santo, o se pueden reconocer otras características que a primera vista no son evidentes.

En este sentido, el trabajo del tesista Natera aspira a estudiar los elementos que dan forma en la construcción de la identidad local. El trabajo se aborda por medio de la aplicación del método etnohistórico interrelacionándose:

...el plano diacrónico o temporal con el sincrónico y funcional, lo que pone en claro la irrelevancia de las distinciones entre pasado y presente (...). Además de la documentación escrita, la etnohistoria incluye necesariamente la tradición oral, en su sentido más amplio, como fuente de investigación (Yáñez, 1994: 54).

La labor etnográfica requiere la utilización de varias técnicas e instrumentos de recopilación de datos. En consecuencia, para el trabajo especial de grado de Natera se realizaron continuas entrevistas (abiertas) a todos aquellos de las comunidades estudiadas que participaron en la fiesta patronal de San Isidro Labrador, así como a otros habitantes de la población. La observación participante fue otro recurso empleado para la obtención de información.

En la comunidad de Lagunillas hay, además, un cúmulo de tradiciones y de festividades que agrupan y forjan rasgos identitarios alrededor de la figura de San Isidro Labrador que dieron motivación al inicio de la investigación de trabajo de grado de Natera, a partir de la recolección de datos recogidos en la zona estudiada: entrevistas, se ha hecho necesario, en cada paso dado, reflexionar acerca de los fenómenos del contacto desde una perspectiva.

Por esta motivación, esta investigación se ha centrado en dos cuestiones: la devoción a San Isidro Labrador y cómo la misma sirve para forjar expresiones de identidad en la comunidad de Lagunillas, ambos elementos son utilizados como condición razonada abierta con el propósito de hacer una aproximación, no solo descriptiva,

sino valorativa en términos de reproducción o constitución de una identificación y una forma de vida. En este punto es donde dicha devoción al santo español juega un papel fundamental, pues en ella se recogen todas las experiencias y tradiciones ancestrales que hacen referencia a la devoción y de las diferentes festividades autóctonas de Lagunillas y que se han mantenido durante siglos.

El método etnohistórico, el trabajo de campo y documentación histórica han sido vías aceptables para comprender a la comunidad estudiada en su dimensión real. Enfrentarse a la historia devocional y religiosa obliga a ampliar la unidad de análisis sin perder de vista las particularidades. Así pues, esta vía establece el cristal más apropiado a través del cual desengranar el objeto/sujetos de estudio. La historia de tradiciones, festividades y costumbres celebradas en determinadas épocas del año, en este caso el mes de mayo en Lagunillas aportó una visión integral y contextualizada de la perspectiva relacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler, C.J., Dobney, K., Weyrich, L.S., Kaidonis, J., Walker, A.W., Haak, W., ... Cooper, A. (2013). Sequencing ancient calcified dental plaque shows changes in oral microbiota with dietary shifts of the Neolithic and Industrial revolutions. *Nature Genetics*, 45(4), 450-455. <https://doi.org/10.1038/ng.2536>
- Afonso Vargas, J.A. (2006). Silicofitolitos y gránulos de almidón en cálculos dentales de antiguas poblaciones de Tenerife: propuesta para una ampliación de la dieta y alimentación históricas. *Tabona. Revista de Prehistoria y de Arqueología*, 15, 143-162.
- Axtell, J. (1978). The Ethnohistory of Early America: A Review Essay. *The William and Mary Quarterly*, XXXV(4).
- Boyadjian, C.H.C., Eggers, S., y Reinhard, K. (2007). Dental wash: a problematic method for extracting microfossils from teeth. *Journal of Archaeological Science*, 34(10), 1622-1628. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2006.12.012>
- Buckley, S., Usai, D., Jakob, T., Radini, A., y Hardy, K. (2014). Dental calculus reveal sunique insights into food items, cooking and plant processing in prehistoric central Sudan. *PLoS ONE*, 9(7), 1-10. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0100808>

- Clarac, J. (1982). Algunas consideraciones sobre la metodología etnohistórica. Su aplicación a la Cordillera de Los Andes. *Boletín Antropológico*, 1(1), 7-14.
- _____. (1993). La construcción de la antropología en Venezuela. *Boletín Antropológico*, (28), 39-52.
- _____. (2017a). *Dioses en exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la cordillera de Mérida*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- _____. (2017b). *La persistencia de los dioses. Etnografía cronológica de los Andes venezolanos*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Díaz-Polanco, H. (2016). *El jardín de las identidades. La comunidad y el poder*. Caracas: Fundación Editorial El perro y La rana.
- Dudgeon, J.V., y Tromp, M. (2012). Diet, Geography and Drinking Water in Polynesia: Microfossil Research from Archaeological Human Dental Calculus, Rapa Nui (Easter Island). *International Journal of Osteoarchaeology*. <https://doi.org/10.1002/oa.2249>
- Espinoza, W. (1999). La Etnohistoria Andina. *Investigaciones Sociales*, (4), 123-128. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/6834>
- Henry, A. G., y Piperno, D.R. (2008). Using plant microfossils from dental calculus to recover human diet: a case study from Tell al-Raqa'i, Syria. *Journal of Archaeological Science*, 1(8). <https://doi.org/10.1016/j.jas.2007.12.005>
- Horrocks, M., Nieuwoudt, M.K., Kinaston, R., Buckley, H., y Bedford, S. (2014). Microfossil and Fourier Transform InfraRed analyses of Lapita and post-Lapita human dental calculus from Vanuatu, Southwest Pacific. *Journal of the Royal Society of New Zealand*, 44(1), 17-33. <https://doi.org/10.1080/03036758.2013.842177>
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia/ICAH. (2016). *La etnohistoria en Colombia, balance, proyecciones y perspectivas. Parte II*. Bogotá: ICAH. Disponibles en: <https://www.youtube.com/watch?v=jsJff1AAHtE> (Consultado el 21/04/2017).
- Instituto del Patrimonio Cultural (IPC). (2006) Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano. Región Los Andes. Municipio Sucre, estado Mérida. Caracas: IPC.
- Jiménez, A. (1971). El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana. *Revista Española de Antropología Americana*, 71.
- Lalueza, C., Juan, J., Albert, R. M., Hardy, K., Buckley, S., Collins, M. J.,... y Collins, M. J. (1996). Phytolith Analysis on Dental Calculus, Enamel Surface, and Burial Soil: information About Diet and Paleoenvironment. *Journal of Indian Society of Periodontology*, (101), 101-113.

- Lander, E. (2009). *La colonialidad del saber*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Lazzati, A.M.B., Levrini, L., Rampazzi, L., Dossi, C., Castelletti, L., Licata, M., y Corti, C. (2016). The Diet of Three Medieval Individuals from Caravate (Varese, Italy). Combined Results of ICP-MS Analysis of Trace Elements and Phytolith Analysis Conducted on Their Dental Calculus. *International Journal of Osteoarchaeology*, 26(4), 670–681. <https://doi.org/10.1002/oa.2458>
- Lorandi, A. y Nacuzzi, L. (2007). Trayectorias de la Etnohistoria en la Argentina (1936-2006). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 32, 281-297.
- Madella, M., García-Granero, J.J., Out, W.A., Ryan, P. y Usai, D. (2014). Microbotanical evidence of domestic cereals in Africa 7000 years ago. *PLoS ONE*, 9(10). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0110177>
- Mejías, A. (2015). Un mosaico para estudiar la sociedad venezolana: la metodología etnohistórica del Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas (GRIAL). *Bacoa. Revista interdisciplinaria de Ciencias y Artes*, 5(10), 21-41.
- Mejías, A. y García, C.T. (2020). “Presentación”. En Mejías, A. y García, C.T. (comps.), *Antropologías hechas en Venezuela. Tomo I* (pp. 15-43). Mérida/Montevideo: Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur.
- Musaubach, M. (2012). Potencialidad de estudios arqueobotánicos sobre tártaro dental de cazadores recolectores de la provincia de La Pampa, Argentina. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 14(Número Especial), 105-113. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25675>
- Niculescu, B. (1996): *La Transdisciplinarietà, Manifesto*. México. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- Pérez, E. y Sierra, D. (2017). La etnohistoria en México: origen y trayectoria. *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, 1, 75-84.
- Pérez, R. (2007). “El Páramo de Gavidia: historia del paisaje a través de la tradición oral”. En *Lecturas Antropológicas de Venezuela* (pp. 467-475). Mérida: ULA.
- Quijano, A. (2000a). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina”. En Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2000b). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research*, (2), 342-386.

- Rodríguez Lorenzo, M.A. (2000). Etnohistoria: ¿la ciencia de la diversidad cultural? Exploración acerca de la constitución del término y del desarrollo de su teoría y método. *Boletín Antropológico*, 3(50), 5-28.
- Rojas, J.L. (2008). *La etnohistoria de América. Los indígenas protagonistas de su historia*. Buenos Aires: Editorial SB.
- Sosa, D. (2019). *Presencia de silicofitolitos y microorganismos fosilizados en cálculo dental de una población antigua (Siglos XV-XIX) de Mucuchíes, Edo. Mérida*. (Tesis de Maestría en Etnología mención Etnohistoria). Universidad de Los Andes, Venezuela.
- Tromp, M., y Dudgeon, J.V. (2015). Differentiating dietary and non-dietary microfossils extracted from human dental calculus: The importance of sweet potato to ancient diet on Rapa Nui. *Journal of Archaeological Science*, 54, 54-63. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.11.024>
- Warinner, C., Speller, C., y Collins, M. J. (2015). A new era in palaeomicrobiology: prospects for ancient dental calculus as a long-term record of the human oral microbiome. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 370(1660), 20130376. <https://doi.org/10.1098/rstb.2013.0376>
- Wesolowski, V., Ferraz Mendonça de Souza, S. M., Reinhard, K. J., y Ceccantini, G. (2010). Evaluating microfossil content of dental calculus from Brazilian sambaquis. *Journal of Archaeological Science*, 37(6), 1326-1338. <https://doi.org/10.5336/medsci.2012-31585>
- Yáñez, S. (1994). La etnohistoria y el protagonismo de los pueblos colonizados: Contribución en el Ecuador. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, (5).



DARÍO SOSA es odontólogo por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela, y magíster en Etnología, mención Etnohistoria (ULA). Es profesor del Departamento de Investigación de la Facultad de Odontología de la ULA. Su trabajo lo enfoca a la bioantropología, específicamente al estudio de la antropología dental en poblaciones antiguas del estado Mérida. Académicamente se interesa en la antropología dental y la etnografía en poblaciones rurales e indígenas.

JESÚS NATERA es licenciado en Educación, mención Filosofía, por el Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda; Baccalaureato en Filosofía por la Universidad Pontificia Salesiana, con Posgrado en Teología por la Universidad Católica Andrés Bello. Actualmente es tesista de la Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Su trabajo etnográfico se desarrolla en el pueblo de Lagunillas, estado Mérida, Venezuela, sobre devoción, identidad, religiosidad y pertenencia.

MAYELIS INÉS MORENO CASTILLO es licenciada en Historia por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela, y actualmente es tesista de la Maestría en Etnología, mención Etnohistoria (ULA). Es cronista oficial del Municipio Santos Marquina, estado Mérida, Venezuela, y docente en la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ).